

TAIWÁN

Texto / Ricardo Angoso



PRIMER ESCENARIO DE LA NUEVA GUERRA 'FRÍA'

La guerra fría entre los Estados Unidos y China, que rivalizan por extender su influencia política y económica en todo el mundo, ya está servida y Taiwán, como el Berlín dividido de los tiempos soviéticos, es el nuevo epicentro de la tensión y lucha entre ambas potencias

Taiwán nació como país en 1945, cuando las fuerzas nacionalistas del Kuomintang (KMT), que entonces gobernaba en China, se hicieron con el control de la isla y pusieron fin a cincuenta años de dominación japonesa. Cuatro años más tarde, en 1949, los nacionalistas fueron derrotados por los comunistas de Mao Tse Tung en la guerra civil china. El Partido Comunista Chino se hizo con todo el poder en Pekín, mientras que los nacionalistas del KMT huían en masa hacia Taiwán.

El Gobierno de la República China huyó a Taiwán junto con otros dos millones de personas, muchos de ellos funcionarios y militares que servían en la administración, llevándose consigo muchos tesoros nacionales y gran parte de las reservas de oro y de divisas de China. Desde ese momento, Taiwán ha estado expuesta a una inminente invasión por parte de la China comunista -la República Popular de China oficialmente- y tan solo la guerra de Corea, en junio de 1950, evitó su ocupación militar.

Pero también, como señalaba el analista Tanguy Lepesant en las páginas de *Le Monde diplomatique* recientemente, esta supervivencia se debería "a la protección estadounidense de Taiwán como parte de la política de contención del comunismo en Asia. La situación en el estrecho de Formosa permaneció congelada durante décadas".

DE CHIANG KAI-SHEK A TSAI ING-WEN
Entre 1950 y 1975, el país fue gobernado con mano de hierro por el sempiterno líder de los nacionalistas, Chiang Kai-shek, quien era, a su vez, el jefe máximo del partido desde 1925 hasta su muerte. El régimen reprimía duramente toda forma de disidencias y muchos ciudadanos taiwaneses fueron arrestados, torturados, encarcelados y ejecutados por su vínculo real o percibido con los comunistas.

Esta política de mano dura contra la oposición y los disidentes del régimen, generalmente procedentes de la elite cultural y política de la isla, no fue óbice para que las relaciones con los Estados Unidos se fortalecieran en aquellos años y que incluso en plena guerra fría el presidente estadounidense Dwight Eisenhower visitara la isla en 1960. Las señales de alerta para la diplomacia taiwanesa, sin embargo, saltaron cuando el presidente norteamericano Richard Nixon, animado por su consejero Henry Kissinger, visitó China en 1972 e inició una suerte de alianza estratégica con la potencia comunista, que en aquellos años también rivalizaba con la Unión Soviética en la escena internacional.

El régimen político nacionalista, tras la muerte de Chiang Kai-shek en 1975, se mantuvo en el poder hasta 1987, en que comenzó la lenta transición a la democracia en Taiwán y se registraron nuevos partidos políticos que competían abiertamente con los nacionalistas en igualdad de condiciones.



TRAS EL RETORNO DE MACAO Y HONG KONG A TITULARIDAD CHINA, CHINA CONSIDERA QUE SU ÚNICA ASIGNATURA PENDIENTE POR RECUPERAR Y RESTITUIR SU TOTAL INTEGRIDAD TERRITORIAL ES TAIWÁN

En estos años, el debate político ha estado condicionado por la persistencia de un agudo debate entre independentistas, liderados y agrupados en el Partido Democrático Progresista, y los que defienden alguna forma de integración y cooperación con la china comunista, entre los que se encuentran muchos miembros del KMT.

En lo que respecta a las relaciones con los Estados Unidos, en 1979, bajo el mandato de Jimmy Carter, Washington dio por cerradas sus relaciones diplomáticas con Taipei y reconoció oficialmente a la China comunista, siguiendo la estela de sus dos antecesores en la presidencia norteamericana, Nixon y Ford, que habían iniciado la “normalización” de las relaciones políticas y diplomáticas con Pekín. Tras ese reconocimiento norteamericano, numerosos países hicieron lo mismo y rompieron relaciones con Taiwán; hoy, pese a que el país cuenta con propia moneda, bandera e instituciones propias de una democracia moderna, solamente quince países reconocen a Taipei como de pleno derecho en la escena internacional.

En el año 2016, las elecciones presidenciales fueron ganadas por la candidata del Partido Democrático Progresista, Tsai Ing-wen, una independentista con agallas que siempre ha defendido la soberanía y la seguridad nacional de Taiwán al margen de cómo se desarrollen las relaciones con la China continental, algo que incomoda a Pekín desde el comienzo de su mandato y que sigue siendo, al día, motivo de fricciones entre ambas partes. La nueva presidenta taiwanesa defendía y sigue defendiendo, sin ambages de dudas, una identidad taiwanesa diferenciada y sin complejos de la china. Algo que, por cierto, coincide con lo que piensan el 80% de los jóvenes menores de 30 años en la isla y que se consideran simplemente “taiwaneses”, desdeñando abiertamente el sueño de la unidad china.

LA IMPORTANCIA GEOESTRATEGICA DE TAIWÁN

De atender a la escalada verbal e incluso militar entre Washington y Pekín, Taiwán, de superficie algo mayor que Cataluña y 23 millones de habitantes, es la llave maestra

Chiang Kai-shek, expresidente de la República de China.



de la hegemonía asiática e incluso global. No es una novedad, puesto que observadores de primer nivel vienen señalándolo desde hace años. Paul Wolfowitz, que formó parte de los equipos de George Bush, adjudicó a la isla un papel similar al del Berlín dividido durante la Guerra Fría. Robert Kaplan, el redescubridor de geopolítica, aseguraba hace más de siete años que “si la independencia de facto de Taiwán se viera comprometida, aliados como Japón y Australia, incluyendo todos los países ribereños del Mar de China Meridional, reformularían sus preferencias de seguridad y se acomodarían perfectamente al ascenso de China”, aseguraba con mucho tino el analista Lluís Bassets.

En esta percepción, que le da un valor estratégico a la isla mayor que su potencial económico, territorial y demográfico,

también confluyen ideas neoimperiales y de superar, por parte de China, como viejos agravios del pasado con las potencias occidentales. Pekín considera que en el pasado los occidentales les humillaron y mancillaron desde el final de la Guerra del Opio (1842). Tras el retorno de Macao y Hong Kong a titularidad china, China considera que su única asignatura pendiente por recuperar y restituir su total integridad territorial es Taiwán.

Es una política, como señala la analista Eva Borreguero, del diario español *El País*, “en la que, por encima de aperturas coyunturales y declaraciones tranquilizadoras sobre relaciones pacíficas, se impone en última instancia, la coerción. Una política consistente con el fin de recuperar aquellos territorios que en el pasado formaron parte del imperio, con Taiwán como joya de la corona que Xi Jinping aspira portar. El ministro de Defensa taiwanés ha informado de que en cuatro años China estará en condiciones de invadir la isla. Y *The New York Times*, con datos del Pentágono, informaba de una victoria para Pekín si Estados Unidos interviniese en Taiwán. El tiempo apremia”.

Como señalaba el experto ya citado Lepesant, “de hecho, a ojos de Estados Unidos, Taiwán siempre ha sido un peón cuyo valor estratégico relativo forma parte de los cálculos de la *realpolitik* regional, un valor que en los últimos años cotiza al alza. Después de haber sido una pieza importante de la política de contención al comunismo



Tsai Ing-wen, presidenta de Taiwán.

en la Guerra Fría, la isla se convirtió en el modelo de sociedad democrática y capitalista que Washington podría inculcar en China mediante una política de compromiso”.

La disputa, como sigue señalando Bassets, “no es solo territorial, sino que incluye todas las aristas de un conflicto incontrolable. Históricamente, es el último retazo de un antiguo imperio que Pekín quiere recuperar tras el siglo de humillación colonial. Económicamente, es el primer productor de microchips, esenciales para la industria global. Geográficamente, es la puerta del mar de la China meridional, que desagua en el estrecho de Malaca y concentra una tercera parte del tráfico marítimo global. Ideológicamente, el escaparate democrático frente al modelo democrático del partido único”.

CAMBIO DE RUMBO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU

Lo que no cabe duda es que los Estados Unidos han decidido competir en esta parte del mundo con China, un cambio en la política exterior que ya empezó en la época de Donald Trump y que Joe Biden consolida con los últimos movimientos. Fruto de este cambio, mucho más activo y protagonista en Asia, han sido las alianzas del Quad, entre los Estados Unidos, Japón, la India y Australia, y las más reciente, que irritó a Francia y también a Europa, el famoso Aukus, con Australia y el Reino Unido, un ambicioso proyecto que dotará de submarinos de propulsión nuclear a la armada australiana, en un claro desafío al gigante chino.

En este contexto, Taiwán adquirió un valor nuevo en términos geoestratégicos para Washington. “Las relaciones taiwano-estadounidenses han ido adquiriendo un cariz cada vez más oficial, especialmente desde la presidencia de Donald Trump. Esta evolución ha avivado las tensiones ya existentes entre las dos orillas del estrecho de Formosa desde la elección, en 2016, de la

TAIWÁN Y ESTADOS UNIDOS NO ESTÁN LIGADOS POR NINGÚN ACUERDO DE DEFENSA, PERO LA TAIWAN RELATIONS ACT, FIRMADA EN 1979, COMPROMETE A LOS ESTADOS UNIDOS A GARANTIZAR A LA ISLA LA POSIBILIDAD DE DEFENDERSE Y LOS MEDIOS NECESARIOS PARA HACERLO

presidenta Tsai Ing-Wen. El 10 de enero de enero de 2021, a pocos días de la toma de posesión de Joe Biden, el secretario de Estado Michael Pompeo llegó incluso a anunciar que “las complejas restricciones internas que se pusieron en marcha en un intento de apaciguar a Pekín debían desaparecer”. Pompeo eliminó todas las restricciones vigentes referentes a los contactos entre funcionarios estadounidenses y taiwaneses”, explicaba en un reciente artículo la periodista Alice Herait.

Taiwán y Estados Unidos no están ligados por ningún acuerdo de defensa, pero la Taiwan Relations Act, firmada en 1979, compromete a los Estados Unidos a garantizar a la isla la posibilidad de defenderse y los medios necesarios para hacerlo. El principal proveedor de armas a Taiwán, por no decir casi el único si exceptuamos algunas ventas por parte de Francia, es Estados Unidos, que ha hecho pingües negocios con la isla y la dota de numerosos medios modernos y avanzados. Asimismo, el Estado Mayor de la Armada taiwanesa ha reconocido la presencia de un contingente no cuantificado de marines norteamericanos en activo en la isla y que los mismos estarían estacionados en la base naval de Zuoying.

“Desde el punto de vista geoestratégico, Taiwán continúa siendo un eslabón especial de la primera cadena de islas que va desde Japón a Indonesia, bloqueando el acceso a la armada china al Pacífico occidental. Desde el punto de vista económico, Taiwán está llamado a desempeñar un papel en la decisión de Washington de frenar el ascenso chino”, señalaba el analista Lepeant.

MILITARIZACIÓN CRECIENTE, AMENAZA PERMANENTE

Este cambio en la concepción geoestratégica de los Estados Unidos con respecto a Asia, pese al serio revés que para su imagen y prestigio que ha significado la caótica

retirada de Afganistán, ha irritado a China, que ve con preocupación que sus planes con respecto a la anexión de Taiwán puedan verse frustrados por la protección que le brinda Estados Unidos a la que considera, en términos diplomáticos, la “isla rebelde”.

En este contexto, hay que reseñar que los continuos sobrevuelos de aviones de combate chinos, incluidos bombarderos con capacidad nuclear, sobre el espacio de defensa aérea taiwanés, sin apenas respuesta por Taiwán que teme verse inmersa en un conflicto, preocupan al ejecutivo de Taipei y también a sus aliados norteamericanos. La cascada de transgresiones e incursiones chinas ha ido en ascenso en los últimos meses y ha sido denunciada por Taiwán en repetidas ocasiones, que exhibe una contención y medida frente a las provocaciones chinas digna de elogio. Pero también China trata de enseñar al mundo los dientes y mostrar quién será la verdadera potencia del siglo XXI.

“La de China y Taiwán es la madre de todas las escaladas. La exhibición de fuerza aérea china sobre el espacio taiwanés es solo un recordatorio del compromiso de Xi Jinping de lograr la reunificación”, escribía la columnista española Cristina Manzano. Pero, por otra parte, también señala a las claras el desafío por parte de China por reforzar su estatus político con pretensiones hegemónicas en la escena internacional y cuestionando los fundamentos de un orden supuestamente sustentado hasta ahora en la hegemonía de Occidente.

Se desconoce el propósito de Xi Jinping en este episodio, el más crítico en las últimas décadas. ¿Finta disuasoria o declaración de intenciones? ¿Afirmación de estatus o preámbulo de un conflicto militar? La brecha que separa las palabras de las acciones puede ser ancha. O no. El cruce de afirmaciones entre los respectivos líderes, más templados que los efectuados desde la troposfera, pero igualmente correctivos, refuerza el atrincheramiento de retóricas nacionalistas. Para Xi Jinping, “la tarea histórica de la reunificación de la madre patria debe cumplirse y se cumplirá definitivamente”; por su parte Tsai Ing-Wen avisa de que “Taiwán hará lo que sea necesario para defenderse”. Difícil imaginar una solución negociada”, señalaba la periodista Borreguero en una reciente columna.

Así las cosas, las señales de alarma ya han comenzado a sonar en la región, tal como aseguraba recientemente la publicación británica *The Economist* al referirse a esta zona como “el lugar más peligroso de la



tierra”, en una portada que iba acompañada de una ilustración que representaba una imagen de radar de Taiwán como si la isla fuera objetivo de un submarino. También el influyente grupo de reflexión estadounidense Council on Foreign Relations considera que Taiwán se está “convirtiendo en el punto más explosivo del mundo, que podría conducir a una guerra Estados Unidos, China y, probablemente, otras grandes potencias”. La creciente presión militar china con respecto a sus vecinos y, más concretamente, sobre Taiwán, cada vez más acosado e intimidado, puede precipitar las cosas y provocar una grave crisis de impredecibles consecuencias. Y es que, como señalaba el director del CIDOB, Pol Morillas, “la rivalidad de Estados Unidos se configura como el elemento geopolítico central del siglo XXI”, teniendo como epicentro a la disputada y hasta ahora casi olvidada Taiwán.

“Taiwán es la pieza central de la geometría asiática del poder. La anexión, incluso pacífica, significaría la expulsión de Estados Unidos y actuaría como un dominó sobre sus aliados, especialmente Australia, Corea del Sur y Japón, obligados a acomodarse a la nueva hegemonía de China”, asegura con mucho tino un editorial del diario español *El País*. Taiwán está en el punto de mira de China y la actual escalada militar, con un programa de misiles hipersónicos incluido y la instalación de nuevos silos para misiles intercontinentales, sitúa a la isla como un objetivo definido para la futura anexión.

TAIWÁN ES LA PIEZA CENTRAL DE LA GEOMETRÍA ASIÁTICA DEL PODER. LA ANEXIÓN, INCLUSO PACÍFICA, SIGNIFICARÍA LA EXPULSIÓN DE ESTADOS UNIDOS Y ACTUARÍA COMO UN DOMINÓ SOBRE SUS ALIADOS, ESPECIALMENTE AUSTRALIA, COREA DEL SUR Y JAPÓN, OBLIGADOS A ACOMODARSE A LA NUEVA HEGEMONÍA DE CHINA

Termino este breve análisis con una reflexión de Bassets sobre la rivalidad entre China y Estados Unidos con respecto a esta isla, fruto de una tensión sin parangón en décadas, al que cito literalmente: “Inquietan los movimientos militares cada vez más arriesgados de unos y de otros. También las palabras de dirigentes de ambas orillas, que dan por segura una confrontación militar dentro de la actual década. Joe Biden se juega su ambición y su programa, pero también la presencia de Estados Unidos en Asia e incluso la hegemonía en el mundo. Una anexión como la de Crimea por Rusia sería la definitiva inauguración del siglo imperial de la China comunista. Como en el Berlín del bloqueo soviético de 1949 y de la construcción del muro en 1961, sobre Taiwán pende la amenaza de una guerra entre dos superpotencias nucleares”. Por ahora, las espadas están en alto y la crisis no ha hecho que comenciar. ☪

LA CASCADA DE TRANSGRESIONES E INCURSIONES CHINAS HA IDO EN ASCENSO EN LOS ÚLTIMOS MESES Y HA SIDO DENUNCIADA POR TAIWÁN EN REPETIDAS OCASIONES, QUE EXHIBE UNA CONTENCIÓN Y MESURA FRENTE A LAS PROVOCACIONES CHINAS DIGNA DE ELOGIO